

Exegi monumentum aere perennius

“He levantado un monumento más perenne que el bronce, más alto que las pirámides de Egipto...”

El poeta Horacio, uno de los poetas más grandes de la Literatura Latina, escribe estos versos sabedor de la grandeza de la obra que había escrito, y de su pervivencia en el tiempo.

Nosotros, padres y profesores, también hemos creado un “monumento”: vosotros. Para ello, hemos dado lo mejor de nosotros mismos, no nos hemos dejado nada, con tal de que vosotros llegarais hasta aquí y os convirtáis en los próximos ingenieros, biólogos, médicos, informáticos, maestros, profesores, historiadores, filólogos o traductores. Para conseguirlo habéis recibido todo tipo de conocimientos y habéis realizado todo tipo de actividades: habéis hecho experimentos en barcos, habéis acudido a ferias de la ciencia, habéis realizado intercambios con distintos países de Europa, habéis recorrido ciudades y regiones para conocer lo mejor de las mismas, habéis visto los mejores museos... en resumen, un sinfín de actividades con las que habéis recibido una educación integral, que os ha hecho conocer e interpretar el mundo que nos rodea con una perspectiva amplia y diáfana.

En otro de sus poemas, Horacio decía que había que vivir en una **aurea mediocritas**, la dorada medianía. Vivimos un mundo en el que la mediocridad campa a sus anchas, pero no es la dorada mediocridad a la que se refiere Horacio. En la vida, en todo lo que emprendamos, en todo lo que hagamos, tenemos que entregarnos a tope, no se trata de ser los mejores, sino de dar lo mejor de nosotros mismos. Entonces, no tendremos nada que reprocharnos. Qué se le puede decir a un atleta que en los Juegos Olímpicos, queda el décimo, pero lo hace batiendo el récord de España. No se le puede achacar nada porque ha dado lo mejor de sí. Fijáos en el fútbol, donde equipos menores y modestos como el Leicester de la Liga inglesa, han ganado el campeonato contra todo pronóstico gracias al empeño y buen hacer de su entrenador y de sus jugadores (o del Atleti, en la Champions). Dad siempre, por lo tanto, lo mejor de vosotros y no dudéis en afrontar las más duras empresas, por difíciles que parezcan, pues el esfuerzo y el tesón, y la suerte, os recompensarán.

Dice Horacio en otro poema **non omnis moriar**, que él no morirá del todo. Porque sabe que su obra perdurará en el tiempo y que cada vez que se le lea o se le recuerde, como estamos haciendo hoy aquí, él volverá a vivir y a estar presente en nuestro recuerdo. Pues, bien, del mismo modo, nosotros los profesores tampoco moriremos del todo. En esta carrera que es la vida, los profesores acabamos de entregaros, como si de una carrera de relevos se tratara, la antorcha de la sabiduría y de la ciencia, de tal manera que cuando recordéis alguna de nuestras enseñanzas o alguna anécdota de lo vivido junto a nosotros, volveremos a estar vivos en vuestro pensamiento y en vuestros corazones.

Carpe diem. Disfrutad del momento, de vuestro momento, no desaprovechéis ninguna de las oportunidades que os ofrezca la vida y extraed de ellas lo máximo, poniendo siempre los cinco sentidos en lo que hagáis.

Este “monumento”, vosotros, nos llena de orgullo y nos llena de orgullo también que se haya levantado en un instituto público, con lo que todo ello supone.

Decía el escritor Max Aub, que tuvo a lo largo de su vida varias nacionalidades y vivió en tantos sitios, teniendo que sufrir además el exilio, que “se es de donde uno hace el bachillerato”. Ojalá, si alguna vez os preguntan a vosotros de dónde sois, podáis contestar con orgullo; “Yo, yo soy del Monroy”. Muchas gracias.